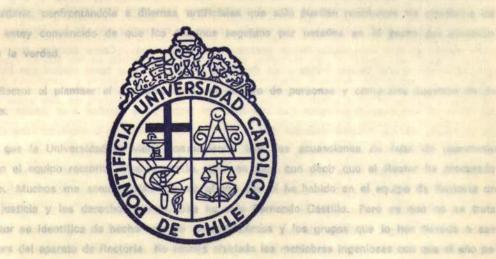
1971 1. DUIALC.

## AL RECTOR SR. FERNANDO CASTILLO

## Y AL SEÑOR FERNANDO MOLINA



ando oludiate si diálogo y el pulso de la comunidad drette a las mismas aquesciones que los se terbresso, y lograda prosfermar uma crítica dura, pero empunación e se se posición, en en asunto de conflaran personal. Cuendo la aquierda Universitaria, en doqualento público formado por sua más prestiglosos atadémicos, presentados el épunto de la "política del consenso", posicionas noncreas ignores la estracha visculación que existia entre ese group y la nunyor parte de sua colaboradoras lamedoras? Ello era lógico que seas intenciones enimenas fueran suchem stribuidas el equipo regional e somecamente al Rector que lo designa y encabera? Tampeco han estado en cuestron las atribuidanes del Prentos, ente el modo según el qual di las ajerce. Nada su dispute si derecho de nombrar a tras colaboradores. Lo que a veces nos ha dejado perplojos de que tuvistan casi siempre que acuados del mismo ello. Y cas preferencia singular no se contrapera con la composición plurallato de umas constituira del mismo ello. Y cas preferencia singular no se contrapera con la composición plurallato de umas con-

CARTA ABIERTA DEL PROFESOR

Juan de Dios Vial C.

Bon dos rosas les que están en questión, un espíritu de gobierno, y una forma de organizar el gobierno.

strategy as le better el solo betterwint al martines on y meantle are Santiago, Abril de 1971. g in oran

Señores .

Fernando Castillo y

Fernando Molina and supporte ab security and took on the control of the control o

determinación de que el Rector efronte de colonia y el Claustro cota por la que el Rector efronte de la que el Rector efronte de la que el manación de que el Rector efronte de la que el Rector efronte de la que el Rector en la

Estimados camigos: ab ectoacas a ay on litado carevalo un character ay as sontes de soto de contrato d

Hay tiempos y ocasiones en que el silencio es un delito. Sabemos que corre entre nosotros una amarga controversia, y que su desenlace puede afectar a la misma médula de la Universidad. Callar esto podría parecer discreto; pero si lo hacemos, permitimos que los susurros de pasillo reemplacen a la alta y clara voz de la verdad, y que la información fragmentaria y apasionada deforme los términos reales del problema y constriña a la comunidad universitaria, confrontándola a dilemas artificiales que sólo pueden resolverse en gravísimo dafio de ella misma. Y estoy convencido de que los caminos seguidos por ustedes en el curso del conflicto, simplemente oscurecen la verdad.

condension of le gestion del Rector, quien no puede en la précitice defendarse. y resulta luzgade sin haber si

tor, sino a su persona. Esto sa tan cistto, que basta hoy con salle a qualquier parlo, o santarsa en una mosa

adjected on at comportunitatio del Rector o on su liberted pass signor nuo arribusiones logalitas ac-

dadero estado de capitis diminuito. Por otro, una intensa campaña en las bases, dirigida a crear

estra hatopendancia. La mejor monara de perder lo que sones, se salvida e a servicio de la constante de la con

La oscurece el Rector al plantear el problema como un asunto de personas y como una cuestión de su autoridad y atribuciones.

ha correction en los mismos defectos que todos le conocían cuando la eligieron hace menos de un salo

que defendias el año pasado frente a las denuncias de FEUC? Y si fuera verdad que has encontrado tu cernino

Hace ya tiempo que la Universidad se viene conmoviendo bajo las acusaciones de falta de pluralismo y aun de sectarismo en el equipo rectorial. Frente a ello, nada se saca con decir que el Rector ha procurado ser justo y respetuoso. Muchos me acompañarán cuando afirmo que si ha habido en el equipo de Rectoría un hombre sensible a la justicia y los derechos ajenos, ese ha sido Fernando Castillo. Pero es que no se trata de eso. Porque el Rector se identifica de hecho con los procedimientos y los grupos que lo han llevado a ese cargo, y con la estructura del aparato de Rectoría. No hemos olvidado las maniobras ingeniosas con que el año pasado eludiste el diálogo y el juicio de la comunidad frente a las mismas acusaciones que hoy se te hacen, y lograste transformar una crítica dura, pero responsable a tu gestión, en un asunto de confianza personal. Cuando la Izquierda Universitaria, en documento público firmado por sus más prestigiosos académicos, preconizaba el término de la "política del consenso", ¿podíamos nosotros ignorar la estrecha vinculación que existía entre ese grupo y la mayor parte de tus colaboradores inmediatos? ¿No era lógico que esas intenciones ominosas fueran también atribuidas al equipo rectorial e indirectamente al Rector que lo designa y encabeza? Tampoco han estado en cuestión las atribuciones del Rector, sino el modo según el cual él las ejerce. Nadie te discute el derecho de nombrar a tus colaboradores. Lo que a veces nos ha dejado perplejos es que tuvieras casi siempre que sacarlos del mismo sitio. Y esa preferencia singular no se contrapesa con la composición pluralista de unas cuantas comisiones, porque todo el mundo conoce la forma en que es capaz de gravitar un aparato burocrático, y que no hay herramienta de poder con mayor potencialidad opresiva, que una burocracia orientada políticamente.

Son dos cosas las que están en cuestión: un espíritu de gobierno, y una forma de organizar el gobierno.

Lo primero, puedes tú cambiarlo; pero lo segundo debe reformarlo la Universidad, Preorganizando su Dirección

Central. Los nos asonadas olganizacidas pero la segundo debe reformarlo la Universidad, Preorganizando su Dirección

Pero el problema se plantea en esas líneas, y no se sirve a la Universidad ni a la verdad si se pretende radicarlo en el comportamiento del Rector o en su libertad para ejercer sus atribuciones legales.

Pero tampoco se sirve a la verdad con la estrategia seguida por quienes apoyan a Fernando Molina. No me atrevo a decir que sea una política deliberada, pero yo veo dos líneas de ataque. De un lado, una tenaz determinación de que el Rector afronte la elección y el Claustro con un gabinete de administración, en un verdadero estado de capitis diminutio. Por otro, una intensa campaña en las bases, dirigida a crear un ánimo condenatorio a la gestión del Rector, quien no puede en la práctica defenderse, y resulta juzgado sin haber sido oído. Por estos dos caminos se va preparando un Claustro hostil, no ya a aspectos de la gestión del Rector, sino a su persona. Esto es tan cierto, que basta hoy con salir a cualquier patio, o sentarse en una mesa del Casino, para encontrarse con alguno de esos hombres que se sienten valientes en la multitud y que hablan con la más irresponsable despreocupación de un cambio de Rector.

det discreto: pero al lo hacemos, permitimos que los susurros de pasillo reemplacen a la alta y clara voz de la Sin embargo, el mismo éxito de esta campaña la convierte en un arma peligrosísima para la Universidad. Porque nadie se va a convencer de que un ataque como éste vaya encaminado a corregir los vicios de la Dirección de la Universidad, cuando a la cabeza del ataque se encuentra uno de los hombres que mayor responsabilidad tienen en que esos vicios hayan permanecido inextirpados. ¿Cómo podrías denunciar hoy día lo mismo que defendías el año pasado frente a las denuncias de FEUC? Y si fuera verdad que has encontrado tu camino de Damasco, podrías usar de misericordia con los que han sido más tardos que tú en abrir sus ojos a la luz. Lo cierto es que a nadie convence que una cosa tan grave como derribar a un Rector se haga porque él no se ha corregido en los mismos defectos que todos le conocían cuando lo eligieron hace menos de un año. Tiene que haber otra explicación entonces. Y así surge, más o menos disfrazada, la tremenda acusación de que el Rector ha sido desleal hacia la Universidad. Yo sé que ese no es el pensamiento de Fernando Molina, porque si lo fuera, no podría él decir en su carta renuncia que tiene al Rector por hombre probo. De dos cosas una: o se es un hombre probo, o se es un traidor. Pero lo cierto es que esto se ha dejado correr, y que se hallan ustedes en el riesgo, Fernando, de que los medios que emplean traicionen el fin que se proponen; de que se acepten como verdaderas imputaciones sin pruebas, de que se rompa sin compostura posible el decoro de la Universidad, y de que ese desprestigio impida a sus autoridades actuales y futuras cumplir su cometido. Atajemos el rumor, porque la verdadera fuerza, aquella de la que podemos esperar, es la que no recurre a la inquierda Universitaria, en documento público firmado por sua más prestigiosos académicos, preconizaba ciajteur

Creo que han existido muchos errores en el trato de la Universidad con el Gobierno. Hemos sido complacientes para vivir de asignaciones presupuestarias, como si la Universidad fuera una institución mendicante. Hace tiempo que nos preocupa el sistema de convenios con organismos del Estado para financiar la expansión académica. Me acuerdo de que en la discusión presupuestaria de 1970, este punto despertó objeciones en varios Consejeros.

Pero dada la configuración política de aquellos momentos, nadie daba demasiados oídos a esas críticas. Era tanto más cómodo recibir el dinero, que inquietarse por los potenciales peligros de su proveniencia. La cosa cambió al aparecer un Gobierno cuya ideología inspiradora parece conducir a la estatización de las universidades privadas. Lo que era un peligro remoto, o sea el control de las universidades a través de sus fuentes de financiamiento, se transformó en un riesgo bastante serio. Afrontémoslo entonces, con decisión y se-

renidad, concientes de que nuestra verdadera fuerza no reside ni en un partido ni en un Gobierno, sino en nuestra cohesión y nuestra voluntad de servir fielmente en la misión que se nos ha confiado, y de defender altiva y dignamente nuestra independencia. La mejor manera de perder lo que somos, es abaratarlo en polémicas intestinas, y suponer que la Universidad ha de dividirse entre los que la quieren para el Gobierno, y los que la quieren para la oposición. Si hay errores, rectifiquémoslos; y si hay traiciones, denunciémoslas en forma responsable, seguros de que encontrarán el repudio unánime de la comunidad.

En medio de esta confusión, afronta la Universidad su primer Claustro. ¿Qué pediría yo de ese Claustro? Debería ser una Asamblea en que la comunidad afrontara serena y francamente los problemas que la afligen; a la que no llegara nadie sino a juzgar con entera independencia; una Asamblea conciente de cuál es su papel en el gobierno universitario, y resuelta a cumplirio con absoluta decisión. Lo que temo es que el Claustro se encuentre decidido aun antes de haberse reunido; que bajo el peso de esta campaña deformante, las decisiones queden adoptadas en el momento de la elección, y que el debate del Claustro no tenga más que un valor decorativo. Es por eso que yo quería que los miembros del Claustro se hubieran elegido por unidades académicas, o a lo sumo por áreas y sectores. Porque allí, en el mismo seno del trabajo académico, priman las determinaciones matizadas por una convivencia diaria, y no las simplificaciones de las listas políticas. Fue un error hacerlo como está; pero ya que así se decidió democráticamente, alejemos por lo menos del Claustro hasta la misma sombra de las consignas, y procuremos llevar a él a los mejores hombres sin pensar en su filiación política. Y si insisto sobre ello, es porque ha llegado hasta mi el cargo atribuido a Fernando Molina de que el Consejo Superior habría sido blando y complaciente, de lo cual se infiere que se esperaría del Claustro una actitud diferente. Yo no veo cómo se pueda acusar de eso al Consejo; y si la acusación la has hecho tú, Fernando, no tenías ningún derecho a hacerla. El Consejo respaldó en Enero tu posición frente a la subrogancia del Rector, porque era una posición justa y que le evitaba el caos directivo a la Universidad. Fueron los Consejeros, no tú, quienes criticaron duramente la cuenta económica a fines de Enero. Si el Consejo ha rehusado erigirse en Rector, es porque eso no le corresponde, dentro de la lógica de un sistema que tu mismo siempre defendiste. Y no es justo achacarle al Consejo lenidad en asuntos que ignoraba, pero que tú como miembro del Comité Directivo conocías, y de los que sólo informaste oficialmente en tu renuncia. Compartamos las responsabilidades con justicia. El Consejo Superior ha seguido una línea sustancialmente correcta, Reconoció la gravedad de la situación producida, al decidir que en ciertas materias no se innovara hasta el Claustro; adelantó la fecha de éste, y logró la mediación del Gran Canciller, que permitió resolver una crisis inmediata muy grave. El Consejo no podía hacer más ni estaba facultado para ello. El tampoco es dueño de la Universidad. Lo que viene ahora, le corresponde a la comunidad universitaria, pero si ella puede desenvolverse en un clima de relativa normalidad, creo que se lo debe en no pequeña parte a la ecuanimidad y sereno espíritu de crítica que ha primado en el Consejo. Ojalá que los líderes de nuestra comunidad, entre los cuales ocupan ustedes un lugar tan destacado, usen de la misma cordura, para que no se transforme el Claustro en tribunal ni en montonera. Creo que el Claustro tiene un enorme poder, si lo usa con discreción y dentro de sus atribuciones. La posibilidad de formular recomendaciones de política, respaldadas por una acción diligente del Consejo Superior, órgano legislativo de la Universidad, confieren a las decisiones del Claustro un valor determinante que puede hacer de esa jornada un evento decisivo en nuestra historia institucional. ¿Y no sería ya tiempo de que arreglaramos una crisis grave sin removere al Rector?meteb al ne solicite de al conscienta na solicite de solicite de

común que nos reúne, que le da sentido a nuestra comunidad, a nuestros anheios, y aun a nuestros conflictos?

Nunca me cansaré de insistir sobre esto, que hay un error, un trágico error en hacer del asunto central de la Universidad, un asunto de mando y de poder. Cualquiera que mire desapasionadamente este conflicto, verá en él el sello de lo político: se trata de controlar un aparato de mando, un sistema de comunicaciones de masas, todo lo que a los "reformistas" de la primera hora los movía a llamar a la Universidad "área estratégica". El estilo político busca fundamentalmente el dominio; su supremo valor es la conformidad, y lo más y mejor que puede darle a un contradictor es la tolerancia. El objeto de la lucha política es el poder, y el que lo pierde, pierde con ello el juego en que está empeñado. Esa marca la lleva nuestra disputa universitaria desde hace años, y no hemos logrado sacarla de allí. Cierto que algo parecemos progresar. Cuando hace años, pedíamos pluralismo, no éramos más que una derecha oportunista y reaccionaria. Después nos hemos ido encontrando con otros que piden lo mismo; hasta que ahora, grupos que habían estado incrustados en el poder, vienen a descubrir que era verdad que existían entre nosotros formas sutiles de dominio y opresión; y los de la Izquierda Universitaria pueden estar tomando conciencia de que un sano pluralismo es en estas vueltas de la vida, la garantía de que no se le transformen en "ghettos" las "cuotas de poder" de que se Jactaban otrora. ¡Quisiera Dios que todos fueran sinceros! Porque tendríamos entonces una Universidad verdadera. Yo sé que hay muchos que lo son, y que, con ellos, y sean cuales fueren sus ideas políticas, se puede hacer una obra universitaria de verdad. Porque en la vida académica, el contradictor no es un hombre simplemente tolerado. Está en la más honda determinación ética de la Universidad el que yo necesite vitalmente a mi contradictor. Reconozco mi vocación universitaria en eso: en que no puedo compartir la vida del espíritu sólo con hombres que piensan igual que yo. Necesito al que pone en cuestión las bases mismas de mi pensamiento, y aun ahora que esto escribo, vuela mi recuerdo a los amigos, algunos muertos ya, que forjaron mi espíritu en el calor de la polémica, y en la angustia de las más radicales divergencias. Porque quiero eso, porque necesito de los hombres que piensan distinto de mí, es que estoy en la Universidad. Y por eso no podría jamás perseguir ni coartar al que discrepa, no porque lo tolere, sino porque lo requiero, no por las exigencias de la sociedad civil. sino por las más altas de la vida académica. Comité Directive conceles, sude les que cele informante ellestimente en la renuncia Compartaines les respon-

Sé que se puede hacer mezquina burla de este ideal, reputándolo de irrealizable, o pretendiendo que él hubiera de tener la aplicación automática de una regla, por la cual toda vida institucional se hundiría en la anarquía. Yo creo que el ideal que defiendo es como la transposición al plano de la disputa de ideas, del mandato del amor que es suma y cifra de todos los mandatos. También de él se puede hacer burla, y de hecho, los hombres se han burlado; también él es en cierta forma irrealizable, y, sin embargo, sabemos cuán atroz empobrecimiento significaría que él desapareciera de nuestras vidas, y por mucho que estemos lejos de alcanzarlo, sabemos que mientras vamos tras él, vale la pena de vivir. Y es en la fidelidad a ese ideal donde encontrará fuerzas la institución universitaria para afrontar el llamado de esta hora.

No son livianas las responsabilidades que afrontamos. La Universidad tiene tareas impostergables que cumplir. Tiene una política educacional que fijar, la que abarca todo el conjunto de la formación universitaria, la instrucción profesional y las comunicaciones y extensión. Debe hacerlo en un momento de cambios sociales muy rápidos que significarán alteraciones básicas en la determinación y estructura de la demanda educacional.

con Creu que el Clauetro deno un enorme podera el lo que con ginoración y danto de que arribuciones. La

Hay una política científica cuya formulación no puede dilatarse, porque cualquiera que sea la evolución que espera a nuestra Patria esto por lo menos es ineludible: que un país sin un vigoroso desarrollo científico y tecnológico, no tiene perspectiva alguna de vida autónoma en los próximos veinte años.

CTOR SR. FERNANDO

¿Cómo no ha de ser doloroso ver a nuestras Universidades olvidadas de sus responsabilidades primordiales y sumidas en pequeñas banderías, mientras estos grandes problemas golpean urgentes a sus puertas? Es una triste, pero saludable lección que las Universidades que se abandonan a la política, dejan por el mismo acto la posibilidad de formular sus propias políticas en los campos de su competencia.

Finalmente, esta Universidad, con todas sus fallas y defectos, representa una de las más importantes posibilidades para el testimonio cristiano en nuestra Patria. Y eso también —no lo olvidemos— está en juego en nuestras luchas.

Por eso me dirijo a ustedes para pedirles que en el calor y la acritud de la polémica, no pierdan de vista cuál es la misión que han recibido. A Fernando Castillo, para que pese la interna verdad de las críticas, sin mirar de dónde vienen, y a Fernando Molina, para que interponga su enorme influencia y evite una crisis institucional de imprevisibles consecuencias. Se los pido en nombre de los muchos docentes de la Universidad que queremos llegar serenamente al Claustro para decidir allí, libres de resentimientos y pasiones.

Y debo decirlo públicamente, porque los docentes del Frente Académico Independiente, en cuya lista postulo, esperamos dar en el Claustro un cauce a nuestras inquietudes dentro de un ambiente espiritual propio de una Universidad.

A ustedes dos les debe tanto la Universidad; no permitan que por apasionamiento o tozudez, esa obra que está escrita en la Historia se destruya. No es sólo esta comunidad de hoy día la que depende de ello; es la obra de otras generaciones que trabajaron y esperaron y sufrieron para que fuera realidad lo que hoy tenemos; es la contribución que se espera de nosotros para la construcción de una sociedad más justa en el futuro. Tenemos derecho a exigirles una toma de conciencia y un alto en el camino. Se lo deben a ustedes mismos y a sus nombres; se lo deben a la comunidad a la que sirven; se lo deben a su historia y su esperanza.

Perdonen la cruda franqueza de estas líneas, y no quieran ver en ellas otra cosa que un testimonio de mi angustiada preocupación por la Universidad y de mis sentimientos de amistad por ustedes.

Juan de Dios Vial

Juan de Dios Vial C.

ABIERTA DEL P